

## 120 AÑOS DE LUISA CARNÉS: MEMÓRIA Y LEGADO DE UNA ESCRITORA MADRILEÑA EXILIADA EN MÉXICO

## 120 ANOS DE LUISA CARNÉS: MEMÓRIA E LEGADO DE UMA ESCRITORA MADRILENHA EXILADA NO MÉXICO

Ana Paula Cabrera<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo pretende mostrar la vida y obra de Luisa Carnés, escritora española exiliada en México, huyendo de la dictadura franquista, y que cumpliría 120 años el 3 de marzo de 2025. Su obra, en su mayor parte inédita en Brasil, cuenta con la autora de ese artículo como única investigadora brasileña autorizada por la familia de Luisa Carnés para publicarla en nuestro país. Por lo tanto, esta investigación tiene un enfoque cualitativo, un objetivo exploratorio y un carácter básico, sustentado teóricamente en los trabajos de Cabrera (2024; 2020), Rejano (1978, 1966) y Valle (1947). Esperamos, al final de esa investigación que ahora estamos realizando sobre esta prestigiosa autora, haber expuesto aquí toda su grandeza aún desconocida –incluso en su lugar de origen, España–.

**Palabras clave:** Luisa Carnés; Biografía; Exilio; Recuperación histórica.

**Resumo:** Este artigo objetiva mostrar a vida e a obra de Luisa Carnés, escritora espanhola exilada no México, fugindo da ditadura franquista, e que estaria completando 120 anos em 3 de março de 2025. Sua obra, majoritariamente inédita no Brasil, tem a autora desse artigo como a única investigadora brasileira autorizada pela família de Luisa Carnés para divulgá-la em nosso país. Sendo assim, esta pesquisa é de abordagem qualitativa, de objetivo exploratório e de natureza básica, amparando-se teoricamente nos trabalhos de Cabrera (2024; 2020), Rejano (1978, 1966) e Valle (1947). Esperamos, ao final dessa investigação que ora fazemos dessa autora prestigiosa, haver exposto aqui toda a sua grandeza ainda desconhecida – inclusive em seu rincão de origem, a Espanha.

**Palavras-chave:** Luisa Carnés; Biografia; Exílio; Recuperação histórica.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Compartilha Igual 4.0 Internacional

<sup>1</sup> Profesora y Doctora en *Letras Língua Espanhola e Suas Literaturas* (Filología y Literaturas Hispánicas) por el Programa de Pós-Graduação em Letras de la Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), con estancia posdoctoral en Filología Hispánica en la Universidad de Cádiz (UCA), España, con beca de estudios subvencionada por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP). Es la única investigadora brasileña autorizada por la Familia Carnés a estudiar Luisa Carnés en Brasil. *E-mail:* paulacabreraes@gmail.com.

## CONSIDERACIONES INICIALES

Este artículo recorre la vida y obra de Luisa Carnés, escritora española quien en 2025 habría cumplido 120 años. Su producción literaria y periodística se centró en la denuncia de la desigualdad social, la emancipación femenina y las luchas laborales en un contexto marcado por las restricciones impuestas a las mujeres y la clase trabajadora en el siglo XX.

De origen obrero, Carnés plasmó en obras como *Tea Rooms: mujeres obreras* (1934) una crítica a las injusticias laborales y una propuesta de transformación social para mejorar la situación de las mujeres, combinando una narrativa crítica con su compromiso político. Su labor periodística le proporcionó una aguda capacidad de observación de la realidad social, que se reflejó en su obra. Su compromiso con la República durante la Guerra Civil Española la llevó a colaborar con medios como *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*.

Tras la victoria del dictador Francisco Franco, fue detenida en un campo de reclusión franquista en Francia y posteriormente se exilió en México, donde continuó su labor literaria, abordando temas como la lucha por los derechos de las mujeres, la dictadura franquista, la resistencia (ejemplificada en su novela *Juan Caballero*, publicada en 1956) y las penurias del exilio retratadas en *De Barcelona a la Bretaña Francesa* (1939). En México, escribió la biografía *Rosalía de Castro, raíz apasionada de Galicia* (1945), la primera biografía escrita por ella en el exilio, utilizando este género como una herramienta para reivindicar la figura de la mujer en la literatura y cuestionar el canon literario.

A pesar de la marginalización que sufrió su obra durante décadas, ha alcanzado un merecido reconocimiento en el siglo XXI, destacándose como una figura clave de la narrativa republicana y feminista. Su legado, 120 años después de su nacimiento, sigue siendo un valioso testimonio de la lucha por la igualdad y la justicia social.

## 1 MARCO TEÓRICO

### 1.1 Luisa Carnés: biografía y legado literario

En las primeras décadas del siglo XX, la entrada de la mujer en el escenario público, en España y en gran parte del mundo, no estaba totalmente aceptada. Esa falta de libertad, con el paso del tiempo, hizo que muchas de ellas expresaran, a través de sus narrativas, sus diversas relaciones con los discursos e instituciones, discutiendo así las posiciones que ocupaban. Con los aportes del movimiento feminista, la narrativa de las escritoras recreó la imagen de la mujer con relación a las visiones anteriores. La necesidad de redefinir y cuestionar el orden establecido se hizo presente, y así pasaron a perseguir la quimera de la modernidad.

Cuarenta años después del final de la última dictadura en España, son muchos los autores, intelectuales y artistas que siguen tratando de recuperar parte del espacio cultural y la memoria que se les ha quitado al verse obligados a abandonar su tierra en 1939. Muchos de esos intelectuales jamás volvieron a su patria, a pesar del tiempo transcurrido y las transformaciones políticas acaecidas. Tras largos años de democracia, ya es posible observar el reconocimiento de muchos de los escritores de aquel momento de dolor y diáspora. En la actualidad, hay un creciente interés por el estudio del periodo republicano español (1931 a 1939).

En medio de esa lucha, que se traduce en una revolución de la identidad femenina, encontramos a Luisa Carnés (Madrid 1905 - México, 1964). Sus obras son, en su mayoría, inéditas en Brasil, y algunas aún lo son en España. A causa de su actividad literaria y periodística, formó parte del grupo de mujeres intelectuales de los años 1920s. Entre 1918 y 1936, a ella se sumaron otras escritoras más jóvenes que participaron en movimientos de vanguardia y que formaron parte de la generación que conquistó el voto femenino (Plaza, 2014).

La narrativa de esa escritora se inserta en una propuesta que, en primer lugar, busca la modificación del papel social de la mujer y, en segundo, propone la renovación de su imagen al participar en la construcción de una nueva identidad femenina. Su obra representa un hito en el periodo de lucha por libertad política y social que se interrumpió con el fin de la República Española, la Guerra Civil y, posteriormente, el franquismo, que opacó a una larga nómina de escritores con pasado republicano.

**Luisa Carnés fue una de esas voces silenciadas que permaneció en las sombras hasta el siglo XXI.** Pero ¿quién era Luisa Carnés? ¿Cuál era el contexto de esta escritora?

La pequeña madrileña, nacida el 3 de enero de 1905, la mayor de seis hermanos, pertenecía a una familia obrera y tuvo una formación autodidacta. Vivió en el barrio de las Letras y murió en el exilio mexicano en 1964. Su larga trayectoria laboral comenzó en el taller de su tía, a los once años, donde experimentó todas las categorías laborales –que resultó ser una experiencia muy dura para ella, pues experimentó en carne propia las injusticias del mundo obrero. Años después, ocupó un puesto de administrativo en la Compañía Ibero Americana de Publicaciones (CIAP), uno de los grupos editoriales más importantes del periodo.

A los veintitrés años, publicó su primer libro, *Peregrinos del calvario* (1928), compuesto de tres novelas cortas, que permanece sin reedición hasta hoy. En esos relatos, Carnés plantea la desigualdad social y la exigencia de renovación política, temas que se encuentran en toda su obra. Dos años más tarde, escribió *Natacha* (1930), su primera novela

larga, que presenta la historia de una joven que se convierte en amante del gerente de una fábrica de sombreros para salir de la pobreza.

En 1929, Luisa conoció al famoso ilustrador Ramón Puyol (Algeciras, 1907 - Algeciras, 1981). Ambos trabajaban en la CIAP. De esta relación nació el único hijo de Luisa, Ramón Puyol Carnés (Madrid, 1931 - Madrid, 2018). Tras la quiebra de la CIAP, donde Ramón fue ilustrador y Luisa mecanógrafa, y debido a dificultades económicas, la pareja se trasladó a Algeciras, tierra natal de Ramón. Allí, la familia de él gozaba de buena posición y la pareja y su hijo se alojaron en una de las viviendas que los Puyol poseían en la zona alta de la ciudad. El acenso literario de Luisa se dio entre 1931 y 1933.

De vuelta a Madrid, ella comenzó a trabajar como camarera en una importante pastelería, donde empezó a redactar su novela *Tea Rooms: mujeres obreras* (1934). En esa obra, la escritora denuncia las injusticias que enfrentaba la clase obrera femenina de su tiempo. Si bien la novela no presenta una línea ideológica explícita articulada por el narrador, a través de su personaje Matilde, Carnés deja entrever cierta admiración por la Unión Soviética. Matilde describe a sus compañeras cómo allí se inauguraban nuevas industrias cada día, cómo se trataba bien a las mujeres y cómo los niños no se morían de hambre.

La posible influencia comunista en *Tea Rooms* (1934) se manifiesta en el poder de las transformaciones sociales. Carnés presenta la idea de que la justicia laboral general establecería mejores condiciones de trabajo para las mujeres, que así alcanzarían la independencia. Destaca también la importancia de la transformación social general y apela a la conciencia. Se dirige a la sociedad para que se modifique la posición vulnerable de las mujeres: “[...] la sociedad viene causando víctimas desde hace millares de años. Por lo tanto, no es una sociedad humanitaria” (Carnés, 1934, p. 220). La escritora busca incorporar a la mujer a la sociedad para transformarla en su conjunto:

Los problemas de orden “material” (social) no han adquirido aún bastante preponderancia entre el elemento femenino proletario español. La obrera española, salvo contadas desviaciones plausibles hacia la emancipación y hacia la cultura, sigue deleitándose con verso de Campoamor, cultivando la religión y soñando con lo que ella llama su “carrera”: el marido probable. Sus rebeliones, si alguna vez las siente, no pasan de momentáneos acaloramientos sin consecuencia. Su experiencia de la miseria estimula su mentalidad a la reflexión. Si un día su falta de medios económicos la constriñe al ayuno forzoso, cuando come lo hace hasta la saciedad. Y las dos cosas dentro de la más perfecta inconsciencia. La religión la hace fatalista. Noche y día. Verano e invierno. Norte y sur. Ricos y pobres. Siempre dos polos. ¡Bueno! A veces –pocas– siente que su vida es demasiado monótona y dura; pero su mente contiene suficientes aforismos tradicionales, encargados de convencerla de su

error y de la inmutabilidad de la sociedad hasta el fin de los siglos (Carnés, 1934 p. 43).

Con la publicación de *Tea Rooms* (1934), Luisa Carnés se consolida como una figura importante en el ámbito literario español. Su actividad periodística creció sin parar en la revista *Estampa* y en otras publicaciones del mismo grupo editorial. El ejercicio del periodismo y su prestigio literario le permitieron acceder al grupo de mujeres intelectuales españolas que participaron en movimientos de vanguardia en la década de 1930. Esas mujeres se posicionaron a favor de la igualdad jurídica entre ambos sexos y respaldaron sin rodeos la legalidad republicana, la cual las condenó a la cárcel o al exilio después de 1939.

**Imagen 1** – Novela *Tea Rooms*: mujeres obreras (1934)



**Fuente:** Projeto República das Mulheres  
Ilustraciones de Daniela Flores (2024)

Al estallar la Guerra Civil, la escritora trabajaba en las redacciones de *Mundo Obrero* y *Altavoz del Frente* (Madrid). Con la evacuación del Gobierno y de las personas más cercanas al régimen republicano, los periodistas y escritores comprometidos con el *Frente Popular* fueron trasladados a Valencia, convertida en capital provisional de la República, donde Luisa

comenzó su trabajo en la redacción del *Frente Rojo*. Permaneció allí hasta 1937, cuando regresó a Barcelona, desde donde continuó publicando hasta el final de la guerra.

En 1939, con la toma de Barcelona, se vio obligada a cruzar la frontera francesa por el puesto de La Junquera, junto a otros miles de personas que huían por miedo de las represalias del ejército franquista. Permaneció meses en un campo de refugiados en la Bretaña Francesa y, al salir de allí, formó parte de un destacado grupo de refugiados españoles compuesto por científicos, periodistas e intelectuales de prestigio, que abandonaron Francia a bordo del *Veendam*, un barco de pasajeros holandés que los trasladó a Nueva York. Desde allí, el grupo se desplazó en autobús hasta México.

**Imagen 2** – Luisa Carnés, artistas e intelectuales en el *Vendam* rumbo al exilio en 1939



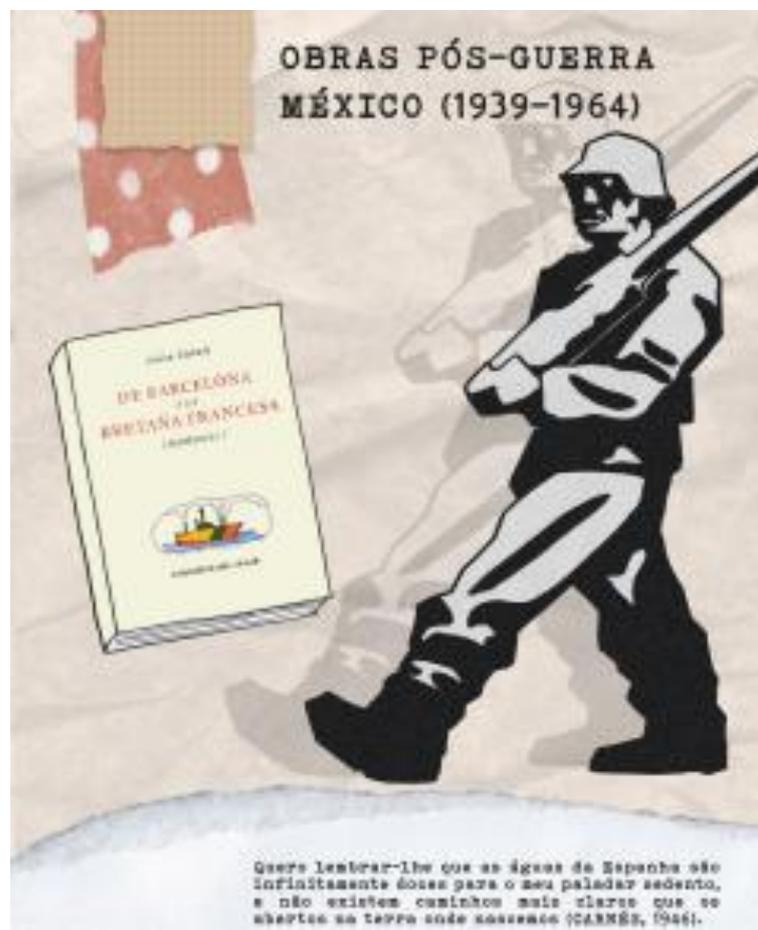
**Fuente:** Acervo José Renau/Arxiu Fundació Renau (2020)

Carnés describe esa terrible situación del éxodo español hacia la frontera francesa en su novela *De Barcelona a la Bretaña Francesa* (1939). La obra retrata la larga travesía en un ambiente de derrota y desesperanza mostrando la multitud que se desplazaba por caminos montañosos en condiciones inhóspitas, con la angustia y el miedo al adversario representado por los frecuentes bombardeos del ejército italiano y la constante incertidumbre sobre el futuro. En sus primeros escritos, el tiempo transcurre rápidamente, llevando a los personajes de Barcelona a Girona, luego a la frontera francesa, y finalmente a Bretaña, en una progresión lineal, pero a la vez caótica. Tras llegar al campo de refugiados, la brevedad acentúa la monotonía del trascurso del tiempo.

La escritora relata la evacuación de España a través de diferentes textos vinculados por el mismo tema. Son textos que están cerca de sus memorias, pero se mueven en el ámbito del testimonio y de la crónica. Por medio de ellos, describe su percepción de los últimos sucesos de la guerra y, por otro lado, explica su participación en ella.

En marzo de 1941, Luisa Carnés se naturalizó mexicana para poder trabajar y continuar con su compromiso político, siempre presente, con la causa antifascista, al igual que otros intelectuales republicanos exiliados allí. Ejerció el trabajo de periodista en varios periódicos del país como *El Nacional*, *La Prensa* y *Novedades*.

**Imagen 3** – Obras Posguerra (en México, entre 1939 y 1964)



**Fuente:** Projeto República das Mulheres  
Ilustraciones de Daniela Flores (2024)

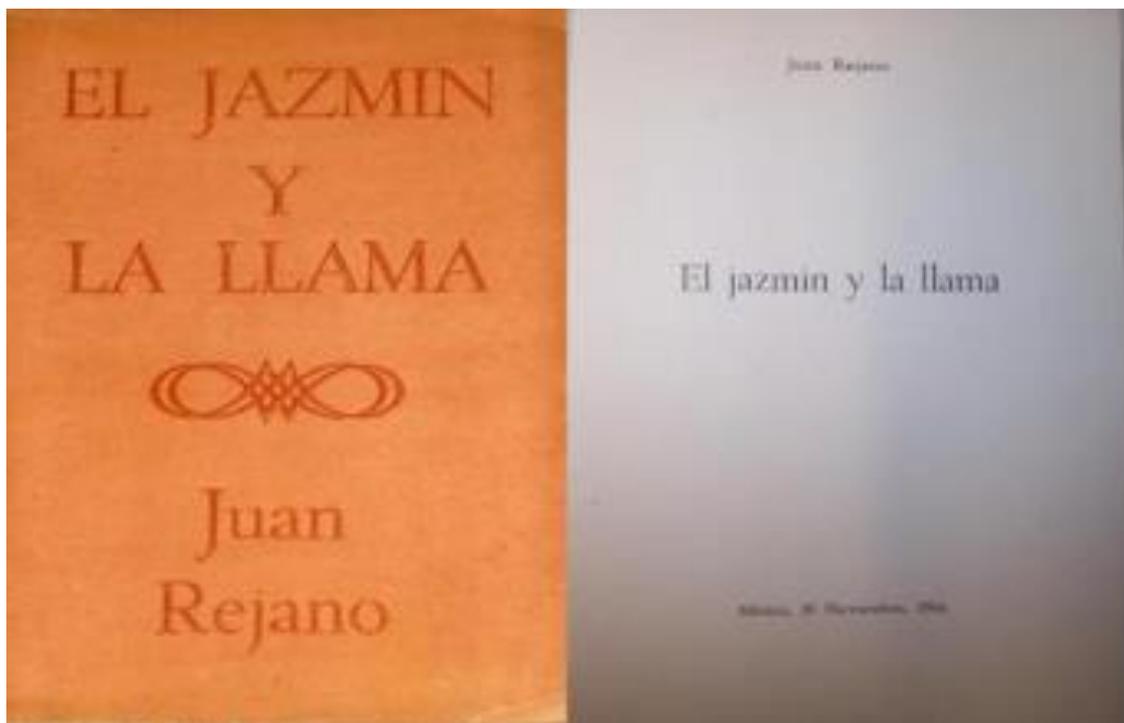
Simultáneamente al periodismo, escribió novelas, teatro y poesía. Durante su etapa en México, sus novelas enfatizaban el papel de la mujer, la defensa de la paz, la lucha por integración social y racial, la denuncia de la dictadura franquista y la situación del pueblo español, privado de libertades. Allí publicó una biografía, *Rosalía de Castro, raíz apasionada de Galicia* (1945), y *Juan Caballero* (1956, reeditada en 2024), una novela dirigida a destacar

la acción guerrillera de los republicanos en la retaguardia del Estado franquista. Juan Caballero comandaba a una partida guerrillera que se movía por la serranía andaluza. Se trataba de una figura mítica y espectral cuya mención llenaba de terror a las autoridades franquistas. Luisa escribió esa novela cuando aún confiaba en que, al terminar la Segunda Guerra Mundial, los “Aliados” los ayudarían a destronar a Francisco Franco. Su primera novela inédita, *El eslabón perdido*, fue publicada en España en el año 2002. Desde entonces, la recuperación de las obras de esa escritora ha sido posible gracias al trabajo de Antonio Plaza.

Luisa falleció prematuramente en un accidente automovilístico en México, tras hablar en un mitin conmemorativo del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 1964. Como homenaje póstumo, su compañero Juan Rejano (Puente Genil, 1903 - Ciudad de México, 1976), publicó la obra *El jazmín y la lana* (1966), en la que expone:

Este poema de amor, escrito y guardado, no sé por qué íntimas exigencias, a lo largo de muchos años estaba dispuesto para su publicación, cuando murió trágicamente la maravillosa criatura que lo inspiró, aquella que con su infinita dulzura llenó de luz mi corazón y lo seguirá llenando con su recuerdo hasta el último aliento de mi vida. Lo entrego ahora al lector sin añadirle un solo lamento. Así fue naciendo y creciendo, cuando ella era la imagen de la ternura en tierra, y así quiero que salga de la penumbra en la que ha permanecido tanto tiempo (Rejano, 1966, p. 6).

**Imagen 4** – Tapa de la obra *El jazmín y la llama* (1966)



**Fuente:** REJANO, Juan. *El jazmín y la llama* (1966). BNE: Madrid (2020)

El exilio no silenció la voz de Luisa Carnés, quien, ante la pérdida de su patria y del proyecto republicano, persistió en la defensa de los valores democráticos y la denuncia de las injusticias y las desigualdades sociales. La dispersión de su producción exige investigaciones complementarias para ampliar las fuentes de información y evitar errores de interpretación. En los últimos años, un creciente número de estudiosos, principalmente mujeres, se ha dedicado al análisis de la obra de las escritoras e intelectuales españolas que se desarrollaron en el contexto de la Segunda República.

Si bien Luisa Carnés no aparece en las fotografías icónicas de las escritoras de la Generación del 27, es, sin lugar a dudas, una de las grandes autoras de esta corriente literaria que marcó la historia de la literatura española. Su legado, arraigado entre España y México, es una producción literaria que da voz a sus ideales sociales y políticos y que nos interpela sobre problemáticas aún vigentes.

## **2 RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

### **2.1 Las obras mexicanas de Luisa Carnés**

Tras el final de la Guerra Civil Española y la promulgación del decreto de la Ley de Responsabilidades Políticas el 9 de febrero de 1939, que se aplicaba retroactivamente desde 1934 (aunque su derogación formal llegó en 1945, y los expedientes abiertos continuaron vigentes hasta 1966), el régimen franquista instauró el marco legal represivo en el país.

En 1940, la Ley de la Represión de la Masonería y el Comunismo profundizó estas medidas, manteniéndose en vigor hasta 1963. En ese contexto, numerosos intelectuales españoles se vieron obligados a abandonar el país. Entre los destinos clave se destacó México, gracias a la política solidaria del presidente Lázaro Cárdenas, quien mantuvo su apoyo a la República y abrió las puertas del Estado a los exiliados españoles.

Aunque pocas mujeres de la época pertenecieron a partidos políticos, muchas se vincularon con militantes o participaron en tareas de apoyo durante la guerra. Dentro de ese grupo, destacó una minoría de intelectuales modernas, entre las que se encontraba Luisa Carnés. Ese exilio de 1939, predominantemente masculino, se caracterizó por la formación de comunidades culturales y sociales en el extranjero. En México, los refugiados republicanos crearon espacios que reforzaron su identidad colectiva y preservaron su memoria histórica. Escuelas, publicaciones, centros de reunión y símbolos como el himno de la República mantuvieron viva la esperanza de regresar algún día a su patria.

El segundo compañero de Luisa Carnés, Juan Rejano, describió el sentido de pertenencia que surgía en estos espacios, especialmente en los cafés frecuentados por exiliados. En su obra *La esfinge mestiza* (1978, p. 72), Rejano dice: “[...] el español se debate entre dos fuerzas, ser universal y apegado a su tierra, teniendo café, tenía casa propia; porque es bien sabido que el café constituye para el español el segundo hogar”. Para muchos exiliados, esos encuentros representaron la continuidad de su historia e identidad, algo que el escritor Max Aub (1939) interpretó como una forma de “cohesión grupal”.

Con el paso del tiempo, esa comunidad del exilio republicano desarrolló un nacionalismo particular, alimentado por los recuerdos y marcado por la nostalgia, lo que les ayudó a afianzar la idea de grupo. Sin embargo, en los primeros años, predominó la sensación de haber encontrado una oportunidad al salir de España, junto con la necesidad urgente de dar a conocer su verdad al mundo.

Con los años, escritoras como Luisa Carnés se cuestionaron sobre el sentido de su labor, especialmente porque la literatura producida en el exilio se convirtió en el espacio donde se expresaron las preocupaciones comunes relacionadas con la patria perdida. Carnés, como muchos allí, se sintió desplazada, fuera de su entorno natural, y se preguntaba: “¿Para quién escribo?”. Sin dudar de su capacidad, decidió escribir tanto para el pueblo que había permanecido en España como para los mexicanos que enfrentaban una dura realidad. Esa inquietud la llevó a comunicarse con el público de dos patrias, abordando problemáticas locales y denunciando situaciones específicas, como la acción de la guerrilla, los pormenores de la Guerra Civil Española, la política franquista y la situación de las mujeres de aquellos años.

Jamás dejó de sostener la resistencia ni de reafirmar su compromiso político antifranquista. Esas inquietudes quedaron reflejadas en su narrativa y se evidencian en novelas como *De Barcelona a la Bretaña Francesa* (1934). Con el tiempo, los temas de sus narrativas se diversificaron: empezó a narrar las dificultades del exilio y exploró el anhelo del retorno a su patria. Lo que en principio pareció difuso se transformó en un argumento claro: la guerra y sus consecuencias, así como su origen, adquirieron un papel central en su narrativa. Al principio, a través de textos publicados en la prensa mexicana, Carnés se cuestionó y analizó su papel en el conflicto. Más tarde, orientó su escritura hacia la transformación de la realidad española, con el objetivo de comprender su propia condición de exiliada. Durante esa etapa, dejó temporalmente de lado su enfoque comunista y su perspectiva de género.

En México, ella consolidó la idea de la escritura como herramienta de acción. Su obra se dividió en dos grandes áreas: por un lado, la política, desarrollada a través de la prensa y de su única novela publicada en México, *Juan Caballero* (1956), reeditada en 2024 en la Feria del

Libro de Madrid; por otro lado, la personal, formada por artículos publicados en periódicos, cuentos y la biografía de Rosalía de Castro que escribió. *El eslabón perdido*, publicado póstumamente (2002), se movió entre esas dos vertientes.

Sus primeros textos en México aparecieron en la revista *Romance* en febrero de 1940. Esas publicaciones se convirtieron en su principal fuente de ingresos. Habían llegado a un país desconocido por ella, en situación adversa y se abrió camino con su arte con las palabras. Como otros españoles exiliados, Luisa Carnés tuvo que naturalizarse mexicana en marzo de 1941 para poder trabajar.

### Imagen 5 – Novelas de Luisa Carnés



**Fuente:** Projeto República das Mulheres.  
Ilustraciones de Daniela Flores y Heloisa F. Caliman (2024)

Escribió con frecuencia en los periódicos nacionales y fue la única mujer que participó en la revista *Ultramar*, dirigida por su compañero Juan Rejano, con la colaboración de intelectuales españoles (como Max Aub y Arturo Soto) y de mexicanos (como Wilberto Cantón y Alí Chumacero). Esa revista establecía un diálogo entre escritores locales y refugiados, reflejado en su propio título.

En México, Carnés utilizó los pseudónimos Clarita Montes y Natalia Valle. Bajo ese último, escribió un artículo en la columna “Crónica de España en el destierro”, a partir de una entrevista con Manuel Márquez, médico oftalmólogo y antiguo catedrático universitario. Ella lo describió como el modelo ideal de refugiado español y afirmó: “El profesor es también uno

de los hombres que más orguellecen a los españoles desterrados: es un hombre claro en su vida y en su actitud política”. (Carnés, 1947, p. 19). Concluyó equiparando la figura del médico y su adhesión a los valores de los refugiados con Antonio Machado, el símbolo del destierro.

Imagen 6 - *Ultramar* – Revista Mensual de Cultura (1947)



Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes<sup>2</sup> (2020)

## 2.2 Rosalía de Castro – La biografía

En 1945, Luisa Carnés publicó un libro dentro del género biográfico –*Rosalía de Castro, raíz y espina dorsal de Galicia*–, que formaba parte de la colección “Vidas Españolas e Hispanoamericanas”, cuyo objetivo era divulgar y popularizar la figura de personajes históricos prominentes. La colección ofrecía una interpretación crítica de la historia de España, presentando las biografías a través de relatos de vida.

Con ese enfoque, se revisaron figuras clave del pasado analizándolas desde una nueva perspectiva: si se trataba de conquistadores, su imagen se matizaba; si eran políticos, se los vinculaba con la creación de una España moderna. Los personajes elegidos debían haber sido determinantes en la Historia Española y preferiblemente haber participado en la formación del

<sup>2</sup> VALLE, N. Una conversación con el doctor Márquez. *Ultramar*, México, 1 jun. 1947. p. 19.

pensamiento liberal que dio lugar a la República. Los autores solían destacar de estos personajes los valores que querían difundir entre los republicanos exiliados, valores que se consideraban fundamentales y definitorios de la República o que habían caracterizado la actuación del Frente Popular durante la guerra: la solidaridad, el apoyo a los desvalidos y la confianza en la causa defendida. Con ello, buscaban crear un discurso opuesto al franquista, cuyo enfoque se basaba en la exaltación de personajes para edificar un sentido patriótico sustentado en una interpretación selectiva de los valores nacionales.

**Imagen 7** – *Rosalía de Castro: raíz apasionada de Galicia* (1945)



**Fuente:** Projeto República das Mulheres  
Ilustraciones de Beatriz Lima Mattos (2024)

En un artículo titulado “Las vidas iluminadas” (1940), Juan Rejano planteó la importancia de la biografía en el exilio como un género que contenía la memoria y posibilitaba una discusión sobre la construcción historiográfica del pasado:

La biografía como género – definitivamente literario –, ha nacido con nuestra época. Después de la gran guerra. Acaso después de toda conflagración, los hombres necesitan asomarse, encarsarse con las viejas o nuevas efigies que se hallan veladas en el gran memorial del tiempo, para recomponer la mitología rota por las armas, es decir, para comenzar de nuevo a edificar la fe en el hombre. (Rejano, 1940, p. 9).

Imagen 8 – Revista Romance (1940)



Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2020)

La novela, a diferencia de la biografía, obliga al novelista a buscar sus principios dentro del mundo en que se encuentra reflejado; en cambio, la biografía obliga al biógrafo a buscar esos reflejos fuera de su propia experiencia, en la vida de los otros. Ese mismo impulso de buscar fuera, de rescatar del olvido, se traduce en el objetivo de las biografías: proponer un cambio entrañable, rescatar en el ser humano lo que las horas oscuras le arrebataron. Éstas se apoyan en figuras que representan el compromiso y la resistencia, como Federico García Lorca, Antonio Machado, Concepción Arenal y personajes históricos clásicos como Miguel de Cervantes. Con el tiempo, esas voces se consolidaron como símbolos de la integridad del exiliado.

Se publicaron catorce biografías en México, y solo tres mujeres participaron como biógrafas: Luisa Carnés con la biografía de Rosalía de Castro, Paulita Brook con la biografía de Isabel la Católica y Concha Peña Pastor con la biografía de Simón Bolívar, enfocándose en

su vida amorosa. Dentro de ese proyecto también se biografió a Teresa de Jesús, la primera feminista de las Américas, y a Carlota de Bélgica, la infortunada emperatriz de México.

Muchos de los biógrafos fueron colaboradores frecuentes de la *Revista Mexicana de Cultura*, donde encontramos cuentos de Carnés como “Anestesia”. Cabe aclarar que esos cuentos no son de dominio público y las imágenes fueron cedidas por la Hemeroteca Nacional de México, con lo cual, la nitidez de las imágenes no está bien.

**Imagen 9** – *Revista Mexicana de Cultura* (1947)



**Fuente:** Hemeroteca Nacional de México (2020)

Los escritores siguieron el impulso de la biografía, motivados por el interés de conocer la vida de estos personajes memorables y convertirlas en una experiencia narrativa. La cuestión financiera también desempeñó un papel importante, ya que estos géneros solían tener gran aceptación comercial, proporcionando a los escritores exiliados ingresos significativos.

Cada una de las biógrafas desarrolló su obra de manera particular. Por ejemplo, Paulita Brook publicó la biografía *Isabel la católica* en 1944, alejándose de la invención al presentar una estructura, un estilo y una estrategia centrados en la fidelidad histórica. Por el contrario, en la biografía *Rosalía de Castro, raíz apasionada de Galicia*, publicada en 1945, Luisa Carnés optó por una estructura más cercana a la novela, organizada cronológicamente y construida con mayor dosis de ficción que de documento histórico.

Estos ejemplos demuestran que la creación de la colección se basó en la libertad creativa de cada autor, lo que constituyó un fundamento para el desarrollo de proyectos personales. El grado de veracidad de las fuentes históricas dependió de cada biógrafo; no obstante, para llenar los espacios vacíos que la Historia dejó, la imaginación se erigió como una herramienta poderosa. Al resaltar la relevancia de trazar los contornos de las vidas que se pretendían retratar, Juan Rejano defendió el empleo de la ficción, afirmando que:

El biógrafo moderno es, por ello, en cierto modo, un reanimador de sombras malgradadas, una mano justa que viene a poner sobre las apariencias victoriosas la realidad que siempre vivió en un transmundo de anhelos. [...] Ninguna vida será fielmente retratada, si no se sabe poner en marcha el espíritu que en ella se albergó, si no se tiene la medida justa para situar ese espíritu en cada uno de los instantes de la intimidad. Lo que importa es que se sepa reedificar la soledad, la decisiva soledad del hombre (1940, p. 9).

Carnés adoptó ese proyecto al escribir sobre Rosalía de Castro, pero no se limitó a mostrar el perfil de una vida, sino que construyó el retrato de una personalidad que serviría para comprender su situación histórica y para otorgar mayor amplitud a su obra. La narración comienza imaginando la villa de Padrón y la vida de la familia Castro antes del nacimiento de Rosalía, un inicio que implica la interpretación de que el entorno familiar fue determinante en la obra de la escritora y enseña cómo estos acontecimientos pudieron haber despertado su vocación. A continuación, describe la casa donde habían vivido y crecido los antepasados de la poetisa gallega e imagina los episodios que ocurrieron dentro de sus paredes. La narrativa empieza así:

Padrón, erguida en tierra de santos y milagrerías; tendida en un costado de la antigua Iria Flavia, que abriera su seno amoroso para recoger los huesos se Santiaguño de las manos leves de los apóstoles –según reza el escudo de la villa–, tiene por hermanas a las parroquias de San Pedro, Santa María de Rumillo, Santa María de Bastabales, Santa María de Cruces y Santa María de Iria. Aromada por el incienso de sus templos vecinos, Padrón se extiende sobre una verde llanura, que baña el río Sar, en la margen derecha de otro río gallego: el Ulla. Su perene quietud sólo es cortada por bronco repicar de campanas, o por las riadas invernazas, heraldos de desolación de esta dulce tierra de los verdes tiernos, de las nieblas y de los “aparecidos”. Los nombres femeninos de sus iglesias; su tierna vegetación; sus cielos azules o grises; su eterna llovizna, imprimen a Padrón un carácter suave, maternal. [...] En Santa María Lestrove se alzan las Torres de Hermida, el caserón de los Castro, mansión sensorial, famosa por su antigüedad –su escudo ostenta la fecha de 1585–. Los Castro, de Lestrove, constituyeron una rama de poetas religiosos que brilló en las letras con Juan Rodríguez de la Cámara, trovador de las cortes de don Juan II y don Enrique IV, hombre apasionado de la naturaleza y de la expresión más tentadora de ésta: las mujeres (Carnés, 2018, p. 21-22).

De hecho, Carnés recreó incluso el episodio en que Rosalía fue concebida. Estos episodios, más que meras invenciones, son recreaciones de situaciones documentadas, enriquecidas con la imaginación. El estilo narrativo es informativo; Carnés nunca sugirió que se tratara de hipótesis, ya que las afirmaciones se dan por ciertas y verdaderas: “¿Quiénes acompañan a Doña Teresa de Castro en sus soledades? ¿Qué hilos familiares, o qué orfandad han tejido a su soltería el marco sombrío que sirve de fondo a su imagen? Nadie lo sabe” (Carnés, 2018, p. 24). Tras estos cuestionamientos, la narrativa describe el misterio que envolvía el ambiente del pazo de los Castro y relata que la puerta del lugar siempre se abría a una figura arropada en un largo manteo y tocada con un sombrero de teja clerical, un joven con manos blancas que, quizás, era el confesor de la familia.

La tradición de la peneira es la que anuncia la vida. El embarazo de Doña Teresa de Castro, la joven de dedos delgados que crispaban en su cintura ancha, bajo la cual florecían amores sacrílegos, marcaba el inicio de la vida de una niña triste, enfermiza y delicada, venturosa por la gracia poética que otorgaron las angustias maternas de su madre terrena: Galicia. Doña Teresa, sería madre de uno de los más grandes poetas gallegos, de una de las escritoras españolas más auténticamente creativas e ingeniosas: Rosalía de Castro.

En 24 de febrero de mil ochocientos y treinta y siete, María Francisca Martínez, vecina de San Juan del Campo, fue madrina de una niña que bauticé solemnemente y puse los santos óleos, llamándola María Rosalía Rita, hija de padres incógnitos, cuya niña llevó a la madrina y va sen número por no haber pasado a la Inclusa, y para que así conste lo firmo, José Vicente Varela y Mantero. El anterior documento, que obra en poder del abogado A. Sánchez y Gómez Adanza, vecino de Padrón, fue obtenido del párroco de Santa Susana, templo de Santiago de Compostela, donde fue bautizada Rosalía de Castro. La *peneira* le mintió. El fruto de los amores de doña Teresa de Castro y el canónigo de la parroquia de Santa María de Iria está en brazos de la fiel Francisca (Carnés, 2018, p. 29).

Rosalía nació el día 21 de febrero de 1837 en una modesta casa del Camino Nuevo, esquina de la carretera de Conxo, en Santiago de Compostela. Carnés relata que el hecho de que fuera hija de un sacerdote con una doncella era algo inusual, una situación que, según la autora, la Virgen de la Soledad y Santiago no verían con buenos ojos. Sin embargo, su madre adoraba a su hija, y juntas regresaron a Padrón cuando la niña tenía un año, aunque no pisan en el pazo de Lestrove. La infancia y la adolescencia de Rosalía estuvieron marcadas por la

pobreza y la tristeza. Según Carnés, “Sus ojos negros, de aguda pupila, se fijan en todo lo que vive y brilla” (2018, p. 31).

Aunque los autobiógrafos podían, en aquel momento, incluir datos ficticios, considerados licencias de recuerdo o fallos de la memoria, los biógrafos debían apegarse a la verdad, ya que la calidad de un biógrafo se define por la tensión entre la fidelidad a los hechos (verdad) y la construcción del relato (ficción). Las dificultades en la definición de la biografía surgen de la oposición y cercanía con la novela, ya que, además de compartir estrategias narrativas, ambos géneros pueden llegar a confundirse. Carnés situó su propuesta en ese espacio intermedio entre ambos: su relato se basaba en la ficción, pero respondía a un propósito historiográfico. De ese modo, Rosalía de Castro se transformaba, por medio de la biógrafa, en un personaje casi ficticio, aunque el relato de su vida proviniera de fuentes documentales.

A pesar de que la finalidad de la biografía fuera testimonial y buscara ceñirse a los hechos y a una verdad histórica, era imposible evitar por completo la subjetividad inherente a la escritura, que se manifestaba en la selección de fechas, sucesos y datos. Carnés se propuso a descubrir la manera en que los individuos se acomodaban dentro de la historia y cómo sobrevivían a ella, partiendo de la hipótesis de que la tierra natal de Rosalía de Castro marcó el decurso de su obra y de su vida. Así, Carnés no adoptó una intención historiográfica estricta; por el contrario, se apoyó en la imaginación y, sobre todo, en la lectura de los poemas de Rosalía. Cuando Rosalía de Castro describía, por ejemplo, un paisaje poético o una escena de la infancia, la biógrafa se le tomaba esos elementos y los utilizaba para ejemplificar episodios de la vida narrada. De este modo, el

**Imagen 10** – Luisa Carnés



**Fuente:** Herederos de Luisa Carnés  
Ilustración de Daniela Flores (2024)

paisaje desempeña un papel fundamental en ese relato biográfico, ya que constituye un tema central en la poesía de Rosalía.

El libro de Carnés se ajusta a los parámetros de la biografía al centrarse en aspectos específicos del sujeto, eligiendo y archivando detalles, e incluso conjeturando sobre las decisiones de Teresa de Castro, madre de Rosalía, basándose en el conjunto de circunstancias que la rodeaban:

La atracción por lo nativo despierta ya en ella y se desarrolla, a la par que endurecen sus huesos, y sus lacios cabellos se transforman en apretadas crenchas. Prende en sus ojos y en su corazón el encanto de la tierra gallega, a cuyo contacto se forma. Estas primeras impresiones de la campiña y el ambiente, recogidos y asimilados en su sangre durante años de candor, brotarán más tarde, en espontánea explosión de su pluma:

*Cada estrela, o seu diamante;  
cada nube, branca pruma,  
trist' a lua marcha diante.  
Diante marcha crarexeando  
Veigas, prados, montes, ríos,  
dond' o dia vai faltando.*

Ha cumplido cinco años. Es la hora de formar a esta sensible cera, más su endeblez aconseja a la madre a retrasar el ingreso en la escuela municipal, edificio falto de ventilación, húmedo y frío. Pero si las primeras letras llegan un poco tarde al conocimiento de la enfermiza criatura, que después habrá de ser maestra en el manejo poético del idioma galaico (especialmente de la Galicia baja que fertilizan el Sar y el Ulla), su delicada sensibilidad se adueña pronto de la técnica musical más rudimentaria, expresadas en la vieja guitarra, olvidada en el hogar (Carnés, 2018, p. 32-33).

Carnés identificó dos aspectos determinantes en la vida y personalidad de Rosalía: el paisaje gallego y el amor, los cuales orientaron su poesía. Aparte de ellos y sumado a eso, el distanciamiento de su tierra natal, cuando ya adulta, fuente de una melancolía constante, además del afecto hacía su madre, esposo, hijos y Galicia. Estos elementos definieron la excepcionalidad de su poesía; el denominado “localismo rosaliano” constituye la raíz más profunda de la universalidad de la autora de los *Cantares gallegos* (1863), su obra-prima. Al explicar la poética de Castro, Carnés explica también su propia, centrada en observar el pasado y el presente de España.

Por medio de ese libro, Carnés muestra las dificultades de la creadora exiliada, reflejando así su situación en primera persona. Más que constituir una contribución al estudio histórico de la vida de Rosalía de Castro, esa biografía se presenta como un homenaje y un documento, un texto claramente orientado a la divulgación de la imagen y la obra de la escritora gallega, una de las figuras emblemáticas del *Rexurdimento* de las letras gallegas.

Su proyecto educativo permitió que jugara con las convenciones de género. Para ella, la biografía sirvió como medio y la poesía como argumento para hablar desde México sobre el contexto político español y revelar la situación del creador exiliado.

Las biografías realizadas por mujeres en su momento mostraron modelos representativos que se buscaban imitar, y para ellas fue importante encontrar líneas de contacto con sus antepasadas. Esa elección del biografiado respondía a la intención de identificar modelos femeninos que establecieran una tradición capaz de legitimar su propia obra. Carnés tuvo como primer objetivo de la biografía describir a un personaje inspirador y, como segundo, detallar las condiciones materiales en las que Rosalía de Castro logró escribir, destacando cómo la vida pública y la privada se entrelazaron para permitir su producción literaria.

Carnés y otras escritoras exiliadas descubrieron que existía una tradición femenina ignorada en las historias de la literatura, una tradición que consideraron necesario recuperar. A través de las biografías, esas escritoras exiliadas cuestionan la construcción del canon literario, y la biografía de Rosalía de Castro, elegida por Carnés, sirvió como ejemplo para reivindicar a la poetisa y señalar la exclusión de las autoras en la historia de la literatura. La figura de Rosalía de Castro se presentó en esa biografía como creadora de una tradición literaria que merecía ser reconocida y valorada.

Carnés enfatiza la condición femenina como una cualidad favorable a la creación; sin embargo, desde una perspectiva social, ser mujer siempre implica en una desventaja. La singularidad creativa de Rosalía de Castro convierte su suerte en positiva, de otra manera, habría compartido el destino anónimo de muchas de sus contemporáneas. Carnés no rescató a una figura olvidada, pero consideró que Rosalía de Castro había sido menospreciada por la crítica, por lo que examinó el interés asignado a su obra. Narró la vida de un personaje controvertido debido a las características femeninas de su obra, que oscilaba entre la imaginación y los datos biográficos. Rosalía de Castro, al igual que Luisa Carnés, fue una mujer sobresaliente y única, que aprendió a superar las adversidades impuestas por su tiempo.

El desplazamiento geográfico del exilio provocó la transformación de la identidad en nuestra escritora, la cual tuvo que adaptarse, con el transcurso del tiempo, al nuevo contexto. En la carrera de Carnés, la divulgación y las obras de ficción se complementan, compartiendo temas, propuestas, intenciones y estilo. Trataba de denunciar las realidades que la rodeaban; en el exilio, mantiene el mismo objetivo a través de la reflexión. Se enfrentó a una realidad desconocida, a la que se aproximó con cautela, pero que luego intentó comprender. Describió en varios artículos el paisaje, las fiestas, el día a día, las calles, las costumbres de España y México para identificar similitudes y diferencias –especialmente éstas en cuanto a la

distribución, los parques, las fuentes y la población—. Sin embargo, señala que en ambos países se imagina el mar, y ese mar presentido constituye la principal similitud entre ellos. En su artículo, inédito en Brasil, escrito en 1951, publicado en *El Nacional* y titulado “El mar en el Valle de México”, Luisa escribe:

¡Que embustero tan seductor es a veces el paisaje! ¡Cómo nos ilusiona y nos confunde, juega con nosotros, nos empuja hacia anhelados caminos, por el contrario, nos muestra a desandar lo nadado, a mirar hacia atrás, y en una o en otra forma, nos zarandea a su antojo, tan sólo con vestirse unos velos más o menos densos, con disfrazarse de lo que no es, embustero y seductor como una coqueta...

¿No os habéis fijado algunas mañanas en el paisaje de la ciudad de México?  
¿No habéis sentido algunas de estas mañanas grises la sensación de que la ciudad se ha vestido un paisaje marino, en el que no falta ese tenue gris que entolda edificios y jardines en las ciudades que miran al mar?

No, no este paisaje brumoso el que corresponde al valle de México, de suyo tan luminoso y amplio. No este paisaje que nos tiene acostumbrados, y que lanza a nuestro encuentro cada mañana. ¿Dónde está ese alegre reflejo que ciega nuestros ojos cuando irrumpimos cada día en sus calles y plazas, que se descompone deliciosamente sobre los montones de frutas brillantes de sus mercados? Bajo ese raudal de fresca luz, se dispersan los vehículos, los panaderos muestran su dorada mercancía en grandes cestas, encaramados en sus bicicletas, y los expendedores de periódicos recuentan sus ingresos pegados a unas pequeñas mesas, que recuerdan a los cambistas que se ven en los mercados europeos. En ese fondo claro y brillante del paisaje de la ciudad de México las muchachas van y vienen, lucen sus acampanadas fallas claras, en las que se abren enormes flores de colorines, o tiemblan raros peces, estampados por la experta mano de algún pintor moderno, que revela cómo la inspiración del artista sigue nutriéndose en América de los motivos realistas, de los seres que pueblan la naturaleza, como lo hicieron hace siglos sus mayores, como lo siguen haciendo los alfareros rústicos.

También los niños que muestran sus morenas carnes al desnudo, al ofrecer sus periódicos o sus dulces al transeúnte, se antojan menos heridos por la adversidad, que, desprendiéndose de la atmósfera fría de estas mañanas grises, que recortan más su desnudez, que subrayan sus características de infantes pertenecientes a un mundo que espera su total liberación. Estas mañanas grises del radiante México imprimen a cada ángulo del paisaje de la ciudad ese sello indeciso de cosa transitoria que tienen los puertos en todo el mundo. Prestan también a la población un momentáneo ropaje friolento, y así, vemos a los madrugadores caminar deprisa, un poco encogidos ellos dentro de las chamarras o de los “overoles” de trabajo; ceñidas ellas las sienas morenas por los rebozos o los pañuelos de colores chillones (Carnés, 1951, p. 3).

Como escritora y periodista, Luisa Carnés, al igual que lo hiciera en la revista *Estampa* cuando vivía en Madrid, se adentró en la cotidianidad de los lugares donde se desarrollaban las actividades comunes, basando sus descripciones siempre en la experiencia vivida. Observó la familiaridad que México compartía con su memoria de España y se sumergió en la política mexicana, reflejando y apoyando, en cierto modo, la ideología oficial. Mantuvo un optimismo en relación con la Revolución Mexicana, especialmente al reconocer las transformaciones

positivas, como las leyes constitucionales a favor de la mujer, sin perder de vista las desigualdades y explotación generadas por esa misma revolución. Además, detectó algunos cambios sociales necesarios para avanzar.

Sin embargo, la memoria, como la imaginación, esa extraña nostalgia del futuro, no fue más que una forma de ignorar; el olvido es la muerte, pero no es saber que se está en la muerte. Y la vida, lo que pide, es saberse, sentirse en la muerte, para lograr así la más atroz de sus exigencias. Esta reflexión sobre el olvido y la memoria no solo remite a la experiencia de Carnés, sino de muchos intelectuales exiliados.

El exilio de Luisa Carnés la mantuvo relegada por casi un siglo y su figura fue invisibilizada por la historia literaria. A pesar de ello, las luces interiores de su vida y obra salieron de las sombras. Aunque el olvido parecía haberla dejado al margen, el rescate de su legado evidencia la vitalidad de esas luces, que dan forma a un fuego que ilumina la historia. En ese sentido, la biografía, se convierte en una herramienta poderosa no solo para iluminar a la literatura de los héroes, sino también para recuperar voces silenciadas que cumplieron un rol fundamental en la construcción de la Historia. En este cruce de direcciones, la habilidad del biógrafo para penetrar en los matices de la vida y obra del sujeto resulta esencial.

## CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, la figura de Luisa Carnés, con su vida y obra, se erige como un faro que ilumina la importancia de la literatura femenina dentro de la Generación del 27. Su lucha constante por visibilizar las realidades representa un claro ejemplo de cómo las biografías no solo aclaran las complejidades, sino que también iluminan las vidas que, de otro modo, se habrían esfumado.

Han pasado ciento veinte años desde el nacimiento de la pequeña madrileña, quien sigue siendo un referente para entender las luchas de las mujeres trabajadoras, su compromiso con la justicia social y su prolífica producción literaria, que, a pesar de las adversidades del exilio, la convierten en un referente ineludible.

Carnés no solo rescata las voces silenciadas de su tiempo, sino que también nos lega un testimonio invaluable sobre la capacidad transformadora de la literatura. Su obra nos invita a reflexionar sobre la memoria histórica, el papel de la mujer en la sociedad y la necesidad de seguir reivindicando la literatura escrita por mujeres como espacio fundamental para la comprensión del mundo y la construcción de un futuro más igualitario.

## REFERENCIAS

- CABRERA, A. P. **Projeto República das Mulheres**, 2024. Disponível em: <https://www.ufsm.br/orgaos-de-apoio/silveira-martins/republica-das-mulheres>. Acesso em: 1 jan. 2025.
- CABRERA, A. P. **Sombras da liberdade**: a história de Luisa Carnés, a sinsombbrero silenciada. 2023. 272 f. Tese (Doutorado em Estudos Literários) – Programa de Pós-Graduação em Letras, Universidade Federal de Santa Maria. Santa Maria, 2023. Disponível em: <http://repositorio.ufsm.br/handle/1/28618>. Acesso em: 5 jan. 2025.
- CARNÉS, L. **Rosalía de Castro**: raíz apasionada de Galicia. Madrid: Hoja de Lata, 2018.
- CARNÉS, L. **Tea Rooms**: mujeres obreras. Galicia: Hoja de Lata, 2016.
- CARNÉS, L. **El eslabón perdido**. Edición de Antonio Plaza. Madrid: Editorial Renacimiento, 2002.
- REJANO, J. **La esfinge mestiza**. Madrid: CUPSA, 1978.
- REJANO, J. **El jazmín y la lama**. Edición de Alejandro Finisterre. México: Colección Ecuador 0°0'0", 1966.
- VALLE, N. Una conversación con el doctor Márquez. **Ultramar**, México, 1 jun. p. 19, 1947.